

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 8, capítulo LXXXII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 8, capítulo LXXXII

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo LXXXII

**Crisis política en Michoacán y Colima;
actividad en la Huasteca, Sonora y
Sinaloa**

Agosto de 1863

CAPÍTULO LXXXII

CRISIS POLÍTICA EN MICHOACÁN Y COLIMA; ACTIVIDAD EN LA HUASTECA, SONORA Y SINALOA

Agosto de 1863

Los franceses tuvieron interés desde el principio de la invasión de apoderarse del puerto de Tampico, tanto para impedir operaciones comerciales de la zona bajo el control del gobierno constitucional, como para evitar que el gobierno del presidente Juárez recibiera los importantes derechos que se recaudaban sobre el comercio exterior una vez que Veracruz estaba cerrado como puerto de altura, para la zona que continuaba en poder del gobierno constitucional. Además, podía ser una nueva puerta de entrada para el desembarco de tropas que se internaran al país.

Por ello, el comandante de las fuerzas navales francesas organizó una expedición que se presentó el día 6 de agosto a la vista de Tampico y, después de un cañoneo vigoroso, ocupó ese puerto al día siguiente.

Se inicia el capítulo con la comunicación del general Enrique A. Mejía a Juárez, acompañada con el parte que el comandante Bosse envió al ministro de Marina del gobierno francés, relatando esta acción.

Los jefes y oficiales prisioneros llegan a Francia y Montluc se apresura a informárselo a Juárez, con su habitual diligencia.

González Ortega, desde Zacatecas, insiste en que la caballería zacatecana destacada en el Bajío, se concentre en esa entidad.

Matías Romero, decidido a tomar las armas, se dispuso a regresar al país. Se embarca en Nueva York y, después de hacer escala en Nueva Orleans, llega a Matamoros, donde logra trasbordara un barco inglés que lo lleva al puerto de Tampico a fines de mayo.

No estando enterado de la caída de Puebla, había planeado dirigirse a la ciudad de México, pasando por San Luis Potosí.

Varios días después de haber desembarcado en Tampico, se entera de la caída de Puebla y del traslado de los poderes a San Luis Potosí, por lo que se apresura a ir a ofrecer sus servicios al gobierno nacional en esta última ciudad.

Después de platicar ampliamente con Juárez, informándole sobre sus gestiones en los Estados Unidos, le comunica que ha decidido ofrecer sus servicios al Gral. Porfirio Díaz.

Con una energía y resistencia física que seguramente parecerá increíble a quienes tengan la imagen del Matías Romero diplomático, robustecida por el *Diario personal* en que se muestra lleno de achaques en su juventud, Romero viaja, jinete en veloz caballo, desde Tampico a San Luis Potosí.

Ahora emprende un rápido viaje para ponerse a las órdenes de Porfirio Díaz en Acámbaro, a quien acompaña en algunos recorridos y quien le propone se incorpore a su estado mayor. Portador de importantes instrucciones de Juárez a Porfirio Díaz, con su habitual diligencia escribe a Juárez informando de su cometido, quien le contesta en una interesante carta en que se tocan diversos temas.

Plácido Vega, desde Durango, informa a Juárez que se ha puesto de acuerdo con el Gral. Patoni para lograr una acción conjunta de los gobiernos de Durango y Sinaloa.

El Gral. Echeagaray informa a Porfirio Díaz del sombrío panorama interno de Michoacán y el señor Luís Couto, ante la serie de problemas que encuentra como gobernador de esa entidad, presenta su renuncia e informa a Juárez que todo esto es consecuencia de la arbitraria conducta observada por el Gral. Epitacio Huerta a principios del año.

Juárez le contesta que considera que los problemas que señala no justifican su separación, por lo que debe continuar en el cargo.

Ante la insistencia del gobierno federal para que el estado de Colima envíe contingentes militares, Ramón R. de la Vega, gobernador de la entidad, escribe a Juárez disculpándose, entre otras razones, por la falta de armas. En la nota que Juárez pone a la carta, señala que puede mandar hombres desarmados que recibirán armas del gobierno federal.

Desiderio Pavón señala la conveniencia de que una vez que se ha

perdido Tampico, hay que defender la Huasteca para impedir que la invasión penetre al interior del país.

El gobernador de la Baja California, con gran patriotismo, manifiesta que los habitantes de ese territorio están decididos a sostener al gobierno legítimo; que su primera intención fue mandar contingentes militares, pero luego pensó que era preferible defender el territorio ante cualquier invasión.

El ministro de Guerra acepta un breve acuerdo, necesario en la situación de una guerra extranjera: dar de baja a los militares que sin permiso se queden en lugares ocupados por los invasores.

DOCUMENTOS

Agosto de 1863

LOS PRISIONEROS MEXICANOS LLEGAN A FRANCIA

París, agosto 1° de 1863

Excelentísimo Sr. Presidente Constitucional de la República Mexicana,
don Benito Juárez

Excmo. señor:

Confirmando a vuestra excelencia mi última nota 15 de julio y he sido informado por la vía indirecta de mis amigos de Tampico, que se había retirado con su ministerio y el Congreso en la capital de San Luis Potosí, donde había establecido su gobierno.

Me he impuesto también por la reseña dirigida a este consulado general de orden del Poder Ejecutivo provisional de México, de la entrada del mariscal Forey con sus tropas en esa capital y los acontecimientos que tuvieron lugar hasta el 25 de junio próximo pasado.

Aquí los periódicos anuncian que el arzobispo, Sr. Labastida, ha tenido una audiencia de la emperatriz de los franceses antes de su salida para México y, por otro lado, llegaron a Francia los prisioneros de guerra, los señores jefes y oficiales mexicanos que tuvieron que rendirse en Puebla después de una heroica defensa y, según la carta adjunta del Gral. (González) Mendoza al Sr. capitán de Navío Rupert, han sido muy bien tratados a bordo del vapor de su majestad *El Darien*. No sólo les han dejado sus espadas en tierra, pero a ese valiente general con sus ayudantes parece que les han permitido residir libremente en esta capital. Es una satisfacción para mí el ver que se ha honrado el valor de los defensores del gobierno de V. E., a quien le harán completa justicia algún día.

Tan pronto como se habrá sabido en México que el emperador me

ha retirado su *exequátur*, es más que probable que nombrarán inmediatamente otra persona para desempeñar el cargo de cónsul general... Aunque por muchos motivos no tuviera más que obedecer al decreto de su majestad, siempre creo que mi deber exigiría extendiera, aunque inútilmente, una protesta antes de entregar los archivos, a lo que me obligarán seguramente las autoridades locales. Instrucciones de vuestra excelencia o del excelentísimo señor ministro de Relaciones don Juan Antonio de la Fuente, me hubieran sido muy satisfactorias para poner a cubierto mi responsabilidad en esta circunstancia tan crítica.

Por mi nota 11 de junio, he dado cuenta a vuestra excelencia del proceso que se me formó por haber cumplido lealmente las instrucciones del supremo gobierno constitucional. No solamente mi honor y delicadeza han sufrido dolorosamente y he experimentado grandes perjuicios en mis asuntos particulares, pero he contraído gastos de abogado, aboné, (sic) etc., etc., espero vuestra excelencia se habrá servido cubrir haciéndome alguna remesa con ese objeto.

En esa confianza deseo con la mayor sinceridad, que Dios conserve a V. E. muchos años para que con el tiempo se haga justicia a sus buenas intenciones, reiterándole las protestas de mi más distinguida consideración y aprecio.

Armand Montluc

GONZÁLEZ ORTEGA INSISTE
EN QUE SE CONCENTRE LA CABALLERÍA ZACATECANA

Zacatecas, agosto 1° de 1863

Sr. presidente don Benito Juárez
San Luis (Potosí)

Mi apreciable y querido amigo:

Hoy le mando a usted una comunicación por conducto del compañero Berriozábal y le suplico sea usted deferente a su contenido.

Dicha comunicación se contrae a que las fuerzas de caballería de Zacatecas estén a las inmediatas órdenes de mi gobierno, para poder dar garantías a los pueblos de este estado y aun a los de los estados vecinos para que no nos molesten.

Estas fuerzas voy a colocarlas en la frontera sur del estado, esto es, entre Guadalajara y Aguascalientes, y no serán indiferentes a los males que experimenten los pueblos de aquellos estados, pues les prestaré la protección que necesiten como lo he hecho siempre.

Usted, con su justificación tan notoria, pesará mis razones y verá usted que mientras no tenga que combatirse con los franceses, es muy conveniente que las fuerzas del estado de Zacatecas protejan a sus pueblos bajo las órdenes de su gobierno, único que puede estar al tanto de sus exigencias y necesidades y único que tiene el deber de estarlo.

No vea usted, señor presidente, en mi lenguaje, sino la expresión de la franqueza autorizada por la bondad de usted y por un penoso deber que tengo que llenar.

Reciba usted un abrazo de su amigo que lo aprecia.

Jesús González Ortega

Aumento:

Apenas acababa de firmar la presente cuando recibí la que le adjunto del jefe político de Jerez; por ella verá que los bandidos de Jalisco y Aguascalientes se han acercado a 15 ó 16 leguas de esta capital y que es preciso que se me deje disponer de la fuerza de caballería del estado.

MATÍAS ROMERO SE INCORPORA
A LAS FUERZAS DEL GENERAL PORFIRIO DÍAZ

San Luis Potosí, agosto 2 de 1863

Sr. don Matías Romero
(Acámbaro, Guanajuato)

Mi querido amigo:

Recibí las gratas de usted de 22 y 23 de julio último y quedo enterado de que llegó usted a ese cuartel general sin novedad y de que informó usted al amigo Díaz sobre los puntos que le recomendé. Ya escribo a éste sobre varios de los puntos que usted me indica en su carta.

En cuanto al auxilio de las familias de nuestros oficiales, ya he escrito a Oaxaca recomendándolas y estoy seguro de que serán atendidas, pues el gobierno no percibe nada del contingente que aquel estado debe dar y no hay inconveniente en que se dé a las familias la parte que se les ha señalado.

Ya he hablado con el Sr. de la Fuente respecto de la colocación del Sr. Castellanos en Nueva Orleans y no tengo inconveniente en esa colocación.

El Sr. (López) Uraga ha dicho terminantemente que no quiere servir de cuartel maestro. Este señor, lo mismo que los de su categoría, no se prestan a servir si no es que sea en primer término. No hay pues que pensar más en el proyecto que usted me indica. Lástima que Benavides¹ por haber sido reaccionario no pueda ser bien recibido por esas tropas. Él sería útil por ser aún joven y por los ardientes deseos que

¹ Gral. Rafael Benavides.

tiene de servir frente al enemigo, a fin de rehabilitarse derramando su sangre en defensa de su patria.

Remito a usted dos cartas que he recibido hoy por el extraordinario que trajo la correspondencia del paquete por la vía de Tampico. Supongo que en ellas dirán a usted los últimos triunfos que han tenido las tropas del norte, lo que no dejará de influir de un modo favorable a nuestra causa.

Le remito los periódicos de esta ciudad.

Le desea a usted salud su amigo afectísimo.

Benito Juárez

Aumento:

El Sr. don Gabino Bustamante que reside en esa ciudad y a quien acabo de nombrar jefe de Hacienda, es amigo de toda confianza y útil. Deseo que usted y el amigo Díaz se relacionen con él. Ya le digo que le dará las noticias que reciba de los Estados Unidos. Conoce perfectamente ese estado y puede serle útil y además es hombre de mucho juicio.

SOMBRÍO PANORAMA INTERNO EN MICHOACÁN

Maravatío, agosto 2 de 1863

Sr. Gral. don Porfirio Díaz

Estimado compañero y amigo:

Según los nuevos datos que he recibido, parece que no debe ya haber duda del nuevo escándalo cometido por las fuerzas que mandaba el coronel Cejudo, aunque éste no tuvo parte en él, pues se halla en esta villa curándose de graves enfermedades. La derrota de Romero, la defección de Valdez, la de ahora de la tropa de Cejudo y un refuerzo de 500 franceses que ha llegado a Toluca, aumenta ya considerablemente las fuerzas del enemigo en aquella ciudad, al paso que las nuestras disminuyen por la deserción continua y falta de remplazantes por los enfermos que hay en gran número y se debilita por la separación a larga distancia de las divisiones y esto en momentos en que la expedición sobre Morelia se va indicando seriamente, pues se sabe que han salido fuerzas de México sobre el rumbo de Cuernavaca, movimiento que en mi concepto es malicioso, pues que sabemos que de Huichilac, pueblo del camino de Cuernavaca, se toma directamente para Toluca, en cuya ciudad, según entiendo, se dispone disimulada y sordamente la expedición sobre Michoacán que puede ser repentina.

No creo que los franceses, con las pocas fuerzas que tienen, quisieran expedicionar y ocupar a la vez las dos líneas carreteras de México al interior, pues, como usted sabe, de ninguna manera sería esto militar y de su proceder en estos movimientos tenemos una prueba en la marcha que emprendió el ejército francés de Veracruz a Puebla, asegurándose perfectamente de la línea de Orizaba y no haciendo sobre la

de Jalapa sino movimientos prontos y aislados, sin fin positivo. Estoy muy lejos de querer penetrar los designios del supremo gobierno y los de usted como general en jefe pero, a lo que veo, me permitirá usted le diga en el seno de la amistad que la situación militar de una y otra división la considero mala, porque las califico aisladas y en consecuencia débiles.

Las noticias de Morelia son bien alarmantes, pues consisten en pormenores que revelan la anarquía que en lo general hay en aquel estado, pues en Zamora se encuentra un coronel Servín de la Mora con una guarnición de 200 a 300 hombres, en actitud hostil contra el gobernador actual y, según parece, apoyando al antiguo don Ricardo Palacio que está con él y en el mismo estado se encuentran otros varios pueblos. Hace tres o cuatro días se fugó de Morelia un batallón completo armado y alcanzado que fue por la tropa que salió de la ciudad lo batió y rechazó, de cuyo encuentro resultaron algunos muertos y heridos que entraron a Morelia; que en la misma capital del estado se nota efervescencia, por todo lo cual el gobernador ha pedido al gobierno general un auxilio de 1,000 hombres del ejército de operaciones para reducir al orden a los disidentes locales y por esto es que temo y creo que con justicia que cuando se presente la expedición para Michoacán se halle el estado impotente, cosa que debe llamar muy fuertemente la atención de usted, pues sabe muy bien que, una vez perdido Michoacán, entraríamos en muy serios conflictos y como sé sus muy estrechas relaciones con el ciudadano presidente y la alta confianza que disfruta y, como creo que las circunstancias que mediaban cuando el Sr. Gral. Berriozábal dio sus instrucciones generales son distintas a las de ahora, le suplico se sirva instruirme nuevamente y puede contar con que tengo el mayor interés en cumplir con mis deberes con acierto, pues tengo fe en el porvenir.

Al decir a usted que conozco la alta confianza que en usted deposita el ciudadano presidente, no debe entenderse que yo tenga motivos de quejas del primer magistrado de la nación pues, muy al contrario, tengo el gusto de haber recibido pruebas irrefragables de la que hace de mí, pues sin embargo de que quisieron predisponerlo personas mal intencionadas con motivo de la acción aislada, antimilitar

disparatada del 8 de mayo, haciéndome aparecer con los colores más denigrantes, no lo consiguieron según creo y estoy seguro que al obrar así lo hizo en justicia, pues yo y solamente yo fui el representante de la acción a que se me expuso bárbaramente por designios muy menguados, a sufrir una derrota que real y positivamente sabía debía ser el resultado de la empresa y de cuyos hechos puedo responder por lo tocante a mi persona de un modo victorioso y satisfactorio, porque puedo probar que fui el último que me retiré de los que pudieron hacerlo y para ello sólo tendría que recurrir a porción de jefes que estuvieron en aquella función de armas y hoy se encuentran entre nosotros, los que podrían atestiguar también que fui el último que cerró la retirada del ejército; hechos son estos de que me veo obligado a hacer reminiscencia como prueba de que la confianza que en mí ha depositado el ciudadano presidente no será estéril aun cuando me haya tocado la mala suerte de que mis esfuerzos naturalmente infructuosos por circunstancias independientes de mi voluntad hayan sido relegados al olvido, mientras he visto con sentimiento en documentos oficiales encomiar el mérito de hombres que ni aún aparecieron en los momentos del conflicto y hacer mérito más bien de la sangre de un caballo que de la mía; sentimiento natural si se considera que estos documentos pasarán a la historia y en ella mi conducta militar sufrirá críticas y reproches tal vez que concienzudamente estoy seguro de no haber merecido.

Pero, hablemos de otra cosa: usted sabe lo mal montados que están los soldados de Capistrán y su poca o ninguna instrucción, de suerte que ambos motivos lo expone a un golpe de mano ahora más que nunca por la defección de la fuerza de Cejudo y, por lo mismo, consulto a usted si será conveniente retirarlos más cerca de esta división, así como que me indique de qué modo podría montar la gente que dicha fuerza de Tampas está a pie y reponerle los caballos que tienen inútiles, pues es preciso con la debida anticipación (tomar) estas precauciones porque el tiempo se nos viene encima y es necesario evitar a toda costa otro acontecimiento como el de San Lorenzo.

El estado de desmoralización en que se encuentra la fuerza del 1er. distrito y de que nos da continuas pruebas con sus defecciones, me ha

impelido a aconsejar por su propia seguridad al Sr. Zomera y Piña se retire con sus fuerzas a esta villa, donde quedará neutralizada su acción por las fuerzas de esta división y se conseguirá cesen los escándalos y cuando menos que no se pierda el armamento que en las actuales circunstancias tanta falta hacen a la nación.

Espero, como llevo suplicado, que cuanto antes se sirva darme sus instrucciones quedando como siempre su afectísimo amigo y compañero que besa su mano.

Miguel M. Echeagaray

LOS GOBERNADORES DE DURANGO Y SINALOA
ACTUARÁN DE ACUERDO

Durango, agosto 3 de 1863

Sr. presidente don Benito Juárez
San Luís (Potosí)

Respetable y fino amigo:

La explicación circunstanciada que en mi última di al Sr. ministro (de la) Fuente sobre la situación actual del estado de Zacatecas y el sentido en que se halla su digno jefe en la marcha que necesariamente debe emprender el país, me evitan ocasionarle la molestia de repetirle lo que entonces dije, en el supuesto de que mi expresada ha de estar en el conocimiento de usted. Pero no sucede lo mismo respecto de Durango y aun cuando me vea precisado a detenerme un poco, creo indispensable darle una razón pormenorizada de él y con tanta más razón cuando que es demasiado halagadora.

El Sr. Patoni, con su acostumbrada actividad, luego que tomó posesión del gobierno de este estado, su primer pensamiento ha sido el de la guerra; por su orden se hacen piezas de artillería, vestuario y pertrechos de guerra y fábrica de pólvora, se pone los medios de arbitrar recursos y, según me asegura, se ha identificado con Chihuahua para aumentar sus elementos, conforme a las instrucciones de usted; todo esto, unido a su fe, es indudable que pondrán a ambos estados muy pronto en estado de defensa y de prestar sus importantes auxilios a nuestra patria. Ahora si a tan buena disposición se agrega la de Sinaloa, en la que voy a fijar toda mi atención, es fácil concebir que muy en breve se conseguirá la más viva resistencia a la invasión francesa.

El Sr. Patoni, además, se propone hacer un viaje a Chihuahua dentro de muy pocos días y la medida me ha parecido muy acertada, en atención a que su presencia va a influir poderosamente en explotar cuanto pueda contribuir a su plan y al del gobierno general.

Uniformadas las opiniones del Sr. Patoni y las mías en la largas conferencias que hemos tenido, me cabe la grande satisfacción de anunciar a usted que los estados de Durango y Sinaloa se hallan en perfecta armonía y que serán en la guerra dos entidades personificadas en una para trabajar por nuestra independencia. Todo, absolutamente todo lo que pudiera interrumpir nuestras buenas relaciones está previsto y en lo de adelante la república entera puede contar con que nuestros esfuerzos solamente se dirigirán a que la frontera de occidente no permita en su suelo al invasor y contribuya a arrojar al que reside en el interior del país.

Sorprenderá a usted, como a mí me ha sorprendido, que la situación de Durango sea tan pacífica y se preste de momento a contribuir a la grande obra de nuestra salvación; pero, si se examina que el Sr. Zubizar aceptó el gobierno no por ambición sino por evitar a Durango de la anarquía, entonces con facilidad comprenderá que si bien hubo sus trastornos, éstos se calmaron a la presencia del mencionado Sr. Zubizar, que estuvo desde un principio dispuesto a entregar el mando al gobernador legítimo.

Por este motivo he considerado casi como una obligación recomendar a usted a dicho señor que se ha ido a esa capital con el objeto de depurar su conducta para que se le califique según es acreedor por sus servicios y por su recto modo de obrar, que me es muy conocido porque en Sinaloa, en la época de mi administración, ha ocupado los distinguidos puestos de secretario de gobierno y de magistrado en el Tribunal, de todo lo cual está convencido el Sr. Patoni y los principales vecinos de esta ciudad.

Pasemos a otra cosa. El Sr. teniente coronel don Atanasio Villaverde y el subteniente don Valente Sánchez, que quedaron encargados por mí y por orden de usted para rendir las cuentas de la brigada de Sinaloa que hoy está en el centro, me han escrito manifestándome que se encuentran sin recursos y, como esos señores son de tierras lejanas, están

separados de sus domicilios y de los medios propios de subsistencia por servir al país y por último se han quedado en esa población para el servicio público, me ha parecido oportuno ponerlo a usted en su conocimiento con la convicción de que se les auxiliará atendiendo a su crítica posición. Me supongo que el Sr. Núñez debe ignorar ese incidente, pues si lo supiera no tengo duda en que lo remediaría.

También acabo de ver el decreto de 17 de julio próximo pasado sobre centralización de rentas y me parece muy bueno en cuanto a que el gobierno general es indispensable sepa los recursos con que cuenta para la defensa; pero en él noto que a los gobernadores se nos deja en la inmovilidad y todo lo que tienda a coartarnos nuestras operaciones, en el concepto mío, perjudica a la causa. Ruego a usted fije su atención en la segunda parte del artículo 4º y, después de meditado, dígame si es posible establecer un presupuesto permanente y si las otras partes del artículo pueden cumplirse en caso de próximo ataque. En la paz no diría nada a usted ni oficial ni amistosamente porque siempre he acatado las órdenes superiores; pero en la guerra sí me parece un deber hablar en lo confidencial sobre el asunto, porque no hacerlo sería un equivalente a cruzarse de brazos delante del enemigo extranjero y usted mismo repugnaría mis ideas.

En Mazatlán, a donde marchó hoy mismo a cumplir con las instrucciones del gobierno, aguardo las órdenes de usted y, entretanto, me repito su afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Plácido Vega

NUEVAS CRISIS EN MICHOACÁN;
EL GOBERNADOR RENUNCIA

Morelia agosto 3 de 1863

Sr. presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Señor de mi atención y apreciable amigo:

Disimulará usted que antes de explicar el objeto de esta carta le haga una breve, pero verídica pintura de la terrible situación de Michoacán.

Sabe usted la fatal semilla que dejó el Gral. Huerta a su marcha para el ejército de oriente y no le debe ser desconocida la postración en que Michoacán quedó, nacida de las inconsideradas exacciones que le hizo, ya con el nombre de contribuciones del estado, ordinarias y extraordinarias, ya con el de préstamos forzosos que se cuentan por decenas.

Los cuantiosos recursos que estas gabelas producían, las más veces iban a parar a las arcas de agiotistas conocidos y odiados, con quienes es voz pública, iba a la parte. La consecuencia precisa era que, por multiplicadas que fuesen las exacciones, jamás estaban cubiertas las atenciones del gobierno, es decir, las legítimas del estado; pero en cambio, Huerta, sus paniaguados y cómplices, hicieron buenas fortunas, encontrándose ellos muy bien con una administración que contentaba tanto sus deseos y pasiones.

Faltó el Gral. Huerta, pero no su administración que continuó vejando y robando al estado hasta que el Gral. Tapia vino a ocupar su lugar.

Conocida es la defección de los lanceros de la libertad,

propiamente dicho guardias de corps del Gral. Huerta, los cuales han tenido a Michoacán en constante alarma e inseguridad. Describirle a usted todos los crímenes, todos los abusos y desórdenes que estos desertores han cometido y actualmente cometen en el poniente del estado, no es dado a mi pluma. Basta decirle a usted que los habitantes de aquel desgraciado departamento, están en la situación más desesperada y violenta que pueda imaginarse.

Los jefes que mandan esa canalla, hábiles e hipócritas, han podido engañar a mi antecesor varias veces; pero, aun cuando no hubiera sido esto, bien podían haber desafiado el poder de aquel señor porque, astutos conocedoras del terreno boscoso, difícil y accidentado por todas partes, les aseguraba y asegura la impunidad a cuyo abrigo robaban, merodeaban y arrebatában al erario los más pingües de sus productos.

Tal era la situación de Michoacán a mediados del mes pasado, cuando fui llamado por el Sr. Berriozábal, mandándome a mi casa dos extraordinarios seguidos con cartas en que me daba cita para Morelia, sin dejarme siquiera sospechar sus intenciones de dejarme colocado en el gobierno. Sabía bien que si me hubiera anunciado su pensamiento, ninguna consideración, ningún respeto, me habría arrancado del seno de mi familia. Díjome sólo que deseaba hablar conmigo sobre los males de Michoacán y yo caí en el garlito. Mi arribo a esta ciudad y entrada al Gobierno, unidos al incidente que usted conoce del Sr. don Ricardo Palacio, dio nuevo pretexto a los lanceros para una nueva sublevación, hasta que la decisión de usted vino a poner término a la discordia.

Los lanceros aparentan someterse; pero, en realidad, de verdad, sólo ganan tiempo y la inquietud, la inseguridad, las tropelías y robos continúan en el departamento del poniente.

Esta es la fiel pintura de lo que por aquel rumbo pasa. Por el norte roban al estado los Troncosos y otras gavillas de traidores que sin cesar tienen en zozobra a Puruándiro, La Piedad, Penjamilla, etc. Las fuerzas de Guanajuato no se han descuidado y a su paso por el territorio michoacano, también le han llevado un girón. En oriente tengo por Tlalpujahuá, Angangueo y Zitácuaro al gobernador del Estado de México, don Manuel Zomera y Piña, imponiendo préstamos de dinero,

pasturas, etc. etc, dizque en calidad de reintegro. Jamás le ha pagado ese estado a Michoacán lo que éste le ha prestado y no ha sido poco.

Hace pocas noches que deserté un batallón de 300 plazas, seducido por los partidarios de Huerta, quienes tuvieron la habilidad de hacer recaer de pronto las sospechas sobre el Gral. Pueblita. Los sucesos posteriores descubrieron que la maquinación fue toda de los partidos de Huerta, pues los sublevados se unieron a aquéllos.

Ya ve usted que no es muy halagüeña la perspectiva, pues debe tener entendido que lejos de exagerar, me quedo muy atrás respecto de la realidad que es espantosa, desconsoladora. Las facciones destrozan el interior del estado con exigencias siempre irracionales, siempre absurdas y avanzadas, ponen al pobre gobernante en continuos conflictos. Y no es esto todo: la reprobación del convenio que yo celebré con el señor ministro de la Guerra, como la condición indispensable de mi gobierno, ha causado una sensación desfavorable y una terrible agitación en los ánimos.

De intento me abstengo de pintar sus consecuencias en esta carta, porque el comisionado que mando cerca del supremo gobierno, le instruirá del triste porvenir que espera a este ameritado cuanto infeliz estado.

No crea usted que intento sostenerme en el puesto que no pretendí y al que fui arrastrado por virtud de las circunstancias y casi con trampa; disimule usted la expresión, no hay otra más significativa y castiza. Deseo sólo, ya que mi desgracia me obliga a figurar en este piélago de desgracias, de ruindades, de miserias y aun de crímenes, deseo, digo, atenuar hasta donde pueda los sufrimientos sin número de este noble pueblo, tipo de patriotismo y de abnegación, de este pueblo el más avanzado de todos en ideas liberales, que tanto ha sacrificado en la lucha contra lo pasado.

Créame usted ese solo sentimiento que supo hábilmente exaltar el Sr. Berriozábal, me determinó a aceptar y sería para mí feliz cualquiera acontecimiento que me restituyere al seno de mi familia.

Pero no se trata de mí, es del estado de Michoacán del que debemos ocuparnos; tengo, pues, la creencia de que no puede gobernarse,

sino llevando adelante las bases del convenio consabido, pues sólo así puede tener el gobernador la libertad de acción suficiente para salvar las frecuentes dificultades que usted a 100 leguas de distancia no podrá remediar con la debida oportunidad.

Ahora, como la condición con que yo acepté el gobierno ha faltado, por virtud de la declaración que últimamente hizo usted, es claro que si no juzga oportuno restablecer ese convenio, no pudiendo yo en conciencia gobernar sin él, estoy obligado a renunciar.

Sólo diré a usted dos palabras para concluir: El Sr. Verdiguél tuvo anoche una larga conferencia conmigo, en que solicitaba restablecer la oficina de Hacienda. Le hice presente, como usted debe suponer, todos los males que esta medida podría ocasionar; le suplicaba sólo que suspendiera por ocho días su determinación, mientras por extraordinario nos dirigámos a usted representándole. Se obstiné en no suspender por tan breve término las órdenes que se le han transmitido por el ministerio y concluimos con que él establecería su oficina; que así se le comunicaría al ministerio, añadiendo que había procedido sin mi consentimiento, que yo renunciaría al puesto y quedarían así allanadas las dificultades. No sé si cumpliría él, por su parte; creo que no, pues he sabido que dio cuenta adulterando los hechos, a fin de cargarme toda la responsabilidad y presentarme como un enemigo de su gobierno.

Usted comprenderá lo vital que es hoy para el estado de Michoacán la facultad absoluta de poder disponer libremente de los fondos que pueda proporcionar, pero todo esto sin apremiar hasta el punto de hostigar a los causantes, pues por desgracia, medidas de esta especie no sólo quitarían al gobierno del estado los pocos recursos que le dejan piadosamente los revoltosos, sino que nulificarían del todo cualquiera pago y se declararían acaso hasta nuestros enemigos. Quisiera que estuviera usted aquí para ver la fatal sensación que ha producido en Morelia la presencia del Sr. Verdiguél como jefe de Hacienda: créalo usted, Sr. don Benito, quitemos obstáculos y no pongamos nuevos a los que ya existen.

Concluyo esta larguísima carta, suplicándole a usted me disimule y dando las gracias por haber dispensado su confianza a su afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.

Luis Couto

JUÁREZ NO ENCUENTRA INCONVENIENTE
PARA QUE COUTO SIGA EN EL GOBIERNO DE MICHOACÁN

(San Luis Potosí), agosto 14 de 1863

Sr. Luís Couto
Morelia

Estimado señor y amigo mío:

Están en mi poder sus tres apreciables de 3 y 5 del presente. Impuesto de sus contenidos y de todo lo que me ha manifestado el Sr. Moreno, comisionado de usted, paso a decirle que no creo que existan, para que usted siga en el gobierno de ese estado, los inconvenientes que usted señala, procedentes del decreto de 17 de julio y de la cesación del convenio que celebró usted con el Sr. Gral. Berriozábal.

En efecto, si bien es cierto que, según dicha disposición, tiene usted que dejar a las órdenes del gobierno las rentas que en el estado le corresponden y de que tanto necesita para las atenciones de las fuerzas que existen y se continúan levantando por su cuenta, también es cierto que se le ha eximido de la obligación que contrajo de remitir al gobierno el contingente mensual de \$23,000.

Las facultades que usted cree necesitar con motivo del estado de fermentación, discordia y rebelión en que se halla Michoacán, las concede el mismo decreto de 17 de julio previendo el caso de que en algún estado se trastorne el orden público y se necesite la acción inmediata y enérgica de la autoridad local para contener el trastorno y volver la tranquilidad a los habitantes.

El Sr. Guiccione está encausado por deserción y mientras el juicio no termine no se puede hacer nada en el negocio que usted me

recomienda.

No es posible refundir la jefatura de hacienda en la tesorería del estado. Debe usted, pues, dejar obrar al Sr. Verdiguél en el círculo de sus atribuciones, que son recaudar con puntualidad y tener cuidado de las rentas federales. Si este señor se extralimita de sus facultades o se ingiere en negocios que no le competen, como en los del gobierno de usted, avísemelo oficialmente y será amonestado y aun castigado si lo merece. Pero mientras obre sólo dentro de los límites de sus atribuciones, debe usted dejarle en completa libertad.

Soy, etc.

(Benito Juárez)

EL GOBERNADOR DE COLIMA EXPLICA
LAS DIFICULTADES PARA ENVIAR CONTINGENTES

Colima, agosto 6 de 1863

Sr. Presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy estimado y apreciable amigo y señor:

Anoche recibí por extraordinario la grata de usted, fecha 30 de julio próximo pasado, con la comunicación oficial para la comandancia militar y los periódicos que se sirve mandarme, conteniendo las últimas noticias de México y de esa capital. De mi parte y de la comandancia, esta misma mañana quedó despachado el extraordinario, pero se detuvo hasta la noche a pedimento del administrador de la aduana marítima.

Sobre lo principal del contenido de su citada grata, que es la marcha violenta de 400 a 600 hombres para que se incorporen al ejército de operaciones, ya tenía dicho a usted en mi comunicación oficial anterior, que hoy le duplico, que marcharían siempre que se insista en ello, a pesar de las razones de mucho peso que ya manifesté a usted y hoy le repito.

Me causa mucha pena, señor presidente, mandarle palabras en lugar de hombres y recursos; pero usted considerará que la fuerza existente en esta plaza es absolutamente necesaria para guardarla, mientras no puedo armar siquiera un batallón y algunas compañías de caballería de guardia nacional, lo cual ya se habría verificado si hubiera recibido las armas que esperaba por el vapor de fin de julio. Los recursos también se nos han agotado y continuamos consiguiéndolos con dificultad, cuando ya hemos mortificado mucho a un pueblo que ha

pagado con puntualidad todos los impuestos extraordinarios.

Todavía espero para fines del presente, que me vengan los fusiles encargados desde junio a New York. Si vienen o consigo unos 500 de los que deben llegar en estos días para Jalisco, inmediatamente armaré igual número de guardia nacional y ya no se presentará inconveniente ninguno para mandar a usted la brigada que se ha estado organizando y disciplinando.

Conozco, señor presidente, cuán críticas son las circunstancias para la nación y cuán comprometido se halla el supremo gobierno para defenderla dignamente. Para esto no debe haber ninguna consideración y yo, que con gusto estoy haciendo el sacrificio de permanecer al frente de este pequeño estado, también con gusto cedería el puesto a otra persona que usted juzgue a propósito, si he de ser yo una rémora para hacer frente a la situación terrible que se nos puede esperar. Hablo a usted con la mayor sinceridad. Conozco que mi carácter es más bien para gobernar en tiempos pacíficos pero, si la situación empeora, tal carácter será un inconveniente para la marcha que deban tomar los negocios públicos.

No es motivo para expresarme así la conducta hostil que ha dado en observar conmigo el Sr. don Fermín G. Farías, sin que pueda yo comprender otra mira que la de enfadarme, para que me retire y le deje apoderarse del estado, como hace tiempo lo ambiciona; porque tendré bastante sufrimiento para que no tenga lugar un choque que distraiga las atenciones del gobierno, ni se alarme con chisme esta población, que disfruta la más completa tranquilidad.

Sólo la conducta que observan los Sres. don Fermín G. Farías y don Francisco Labastida, causa la más severa crítica, porque son muy indulgentes con los poderosos y muy tiranos con los infelices. Con todo, mi gobierno jamás ha dicho una palabra por más iniquidades que los vea cometer.

También es público que esos des señores, el primero administrador de la aduana marítima y el segundo capitán del puerto y comandante del resguardo, se están haciendo poderosos con el oro del vapor *Golden Gate*, que se incendió el año pasado cerca de Manzanillo, con millón y medio en la caja del buque y otro tanto entre los pasajeros. Se asegura

que dichos señores expiden patentes o licencias a los buzos con un carácter oficial, autorizándoles para que saquen el oro con tal de que les cedan una tercera parte y así se han hecho de una gran cantidad de aquel metal.

Pero de estas noticias ni tengo datos oficiales, ni he querido promover una información para averiguar la verdad, aunque los rumores son muy públicos para que mi gobierno se desacredite por falta de alguna providencia, que no he querido dictar por no promover rivalidades y dar lugar a cavilosasidades que son ajenas de mi carácter y por lo mismo las veo con el mayor odio.

Me repito a las órdenes de usted, afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

Ramón R. de la Vega

[Nota de Juárez]

Que mande sólo un batallón de 500 hombres de infantería, aun cuando una parte venga desarmada la que se armará aquí para que, dejando en el estado algunas armas, puedan organizar otra fuerza que cuide de la tranquilidad del estado mismo.

Que mientras Farías y Labastida no se ingieran en los negocios de su gobierno, debe dejar las obras en la órbita de sus atribuciones. Si de ellas se extralimitan, que lo avise oficialmente y serán despedidos y aun castigados si lo merecen. Muy en lo confidencial he hecho hacer una averiguación de lo que pasa.

GONZALEZ ORTEGA SE MUESTRA DISCIPLINADO

Zacatecas, agosto 7 de 1863

Sr. presidente don Benito Juárez
San Luís (Potosí)

Mi querido y respetable amigo:

Tengo el gusto de contestar la apreciable de usted de 5 del corriente que recibí por extraordinario la madrugada de hoy.

Las órdenes de usted quedarán cumplidas y no sería yo el que permitiera que se toleraran males y escándalos de la naturaleza del que usted me habla, refiriéndose a Villarreal, comandante del 4° escuadrón de Zacatecas.

Ya le escribo al compañero Berriozábal con alguna más extensión respecto de este desagradable negocio y le suplico le presente a usted mi carta.

Aún no sé el rumbo que Villarreal y las fuerzas que se arrastró hayan tomado. De todo lo que ocurra con relación a sus fuerzas pondré a usted al corriente oportunamente.

Le manda un abrazo y lo saluda cariñosamente su amigo.

Jesús González Ortega

LOS FRANCESES TOMAN TAMPICO

Laguna de la Puerta, agosto 10 de 1863

Sr. don Benito Juárez
San Luís (Potosí)

Muy señor mío:

El día 6 en la mañana se apareció la fragata de guerra francesa *Milán*, la que inmediatamente empezó a hacer reconocimientos de la bahía. Al llegar las lanchas a tiro de cañón, se les hizo un fuego tan certero que tuvieron que desistir de sondear el canal.

A las oraciones de la noche repitieron la misma operación; se le disparó con tan buen éxito que no pudo volver a la lancha el 1er. teniente de dicha fragata Ferdinand de Beausset, quien estaba reconociendo el canal del norte a nado y fue hecho prisionero en la playa, en la mañana del día siguiente; estaba completamente desnudo y sufrió horriblemente de los ataques de los insectos. Le mandé inmediatamente vestidos y se le condujo a Tampico, en donde permaneció prisionero bajo su palabra de honor.

El día 7 siguió haciendo sus reconocimientos y aún disparó sobre nuestras baterías algunos cañonazos. Mandó algunas lanchas a reconocer la playa de Altamira, pues ya no se lo permitían los fuegos de nuestras baterías hacerlo más cerca.

Estos movimientos del enemigo me indicaron claramente que pronto se haría algún movimiento serio sobre la bahía.

Dispuse que 120 hombres del Sr. Pavón, que se hallaban en Tampico, marchasen a la Barra, en donde estaba el batallón de Tantoyuca, compuesto de 104 hombres, la dotación de cuatro piezas de

artillería; además, 11 hombres de caballería, también pertenecientes a las fuerzas del Sr. Pavón. Dicho señor se hallaba en Pánuco, a donde fue en el vapor a traer más gente.

A las ocho del día siguiente, el vigía señaló la escuadra enemiga, las que fueron llegando sucesivamente unos tras otros hasta el número de 11 buques, de los cuales uno era navío de línea de dos y media andanadas, dos fragatas, dos corbetas, dos vapores de rueda, una bombardera, una cañonera y dos transportes, todos llenos de tropas de desembarco.

Me quedé en Tampico hasta la una de la tarde, disponiendo todo lo necesario para una retirada en caso de que las tropas enemigas fuesen demasiado numerosas para resistir, según lo indicaba el número y clase de buques que nos amagaban.

A la una y media, cuando yo estaba a un cuarto de legua de la Barra, empezó un fuego vivísimo contra nuestras baterías el que enfilaba dicho camino, de tal manera que dos granadas reventaron la una encima de mi cabeza y la otra un poco detrás de mí, afortunadamente sin causarme daño. En pocos minutos llegué a la Barra, a tiempo que los buques enemigos, todos a la vez, rompieron el fuego sobre nuestra pequeña trinchera donde se hallaban en batería dos piecitas rayadas de a seis, con las que se les contestó, acertándole dos tiros al vapor *Milán* que se hallaba el más cerca.

El bombardeo fue terrible por dos horas; cuando alguna de sus granadas cayó entre las mulas de las tres piezas que tenía en reserva, la cual las hirió y las espantó, de tal manera que rompieron sus tiros y se huyeron al monte, dejándonos sin poder sacar las piezas del peligro.

A este tiempo sus tiros eran tan certeros que casi todos pegaban en la cresta de nuestro pequeño parapeto, reventando todas las granadas en una circunferencia menor de 50 pies, escapando nuestros artilleros casi milagrosamente. Convencido por esto de lo infructuoso del fuego de nuestras piezas contra sus buques armados de más de 200 cañones de grueso calibre, mandé retirar las piezas para ponerlas a cubierto. A este tiempo, tres lanchas de desembarco del enemigo echaron a tierra como unos 400 infantes, a legua y media al norte de nuestra posición.

Temiendo ser flanqueados por esta fuerza mientras otras de desembarco me atacaran por el frente, mandé retirar, a brazo, las piezas que estaban de reserva, lo que se efectuó por la infantería. Después de poner las piezas a salvo, volvimos a ocupar la Barra con una parte de la fuerza, teniendo el resto en observación para impedir el movimiento de flanco, Como a las seis de la tarde se me incorporó el coronel Pavón con 120 hombres de Pánuco, los cuales situé en el paso de Doña Cecilia, a una legua de la Barra.

El enemigo no hizo movimiento hasta las cinco y media del día 9, cuando empezó a bombardear furiosamente nuestra posición, obligándonos después de media hora de fuego, a abandonarla.

Al mismo tiempo echó lanchas de desembarque que se dirigieron a norte y sur. Dispuse inmediatamente se retiraran todos los materiales de guerra y piezas de reserva a este punto, quedando el Sr. Pavón con las fuerzas de la Barra y suyas en el paso de Doña Cecilia para vigilar al enemigo y cubrir la retirada mientras yo iba a Tampico a arreglar todo lo necesario, teniendo allí a mi disposición las dos piezas rayadas y mi batallón del cual sólo 100 hombres están armados.

Dispuse que esta fuerza se situase para cubrir un camino que voltea a la ciudad y por el que temía yo nos atacase.

En este momento recibí un parte del coronel Pavón avisándome que las fuerzas enemigas habían desembarcado de uno y otro lado del río avanzando sobre él y consultaba retirarse al fortín de Iturbide para defenderse en él, dispuse lo que él pedía y seguí embarcando todo aquello que podía embarazarnos.

A las cinco de la tarde me avisó el coronel Pavón que avanzaban sobre él ocupando ya el paso de doña Cecilia. Dispuse se retirase la fuerza incorporándoseme en la plaza. La última noticia dada por el señor Pavón resultó ser un error, pues siempre continuamos nuestro movimiento, pudiendo de este modo salvar las piezas que se hallaban detenidas por lo arenoso del camino. Después de marchar y trabajar toda la noche, hemos logrado traer hasta este punto toda nuestra artillería y trenes y nos hallamos a cuatro leguas de Tampico.

No puedo elogiar demasiado el digno comportamiento de los

coroneles Pavón y Flores, quienes han cooperado conmigo de la manera más eficaz. Determiné retirarme por este punto porque de otro modo la retirada hubiese sido al estado de Veracruz y hubiera quedado descubierto el camino de Tampico a San Luís (Potosí).

Luego que ponga en salvo las piezas y materiales de guerra, volveré a hostilizar al enemigo.

He dejado una compañía de infantería en Pueblo Viejo, de las fuerzas del Sr. Pavón, para que, situada en el Paso de las Piedras, hostilice continuamente al enemigo y también, con el mismo objeto, unos 40 caballos.

A usted le toca calificar si ha quedado bien puesto o no el honor nacional.

Quedo de usted respetuoso servidor q. b. s. m.

Enrique A. Mejía

INFORME DE LA OCUPACIÓN DE TAMPICO

Surgidero de Tampico, Belona, 18 de agosto de 1863

(Al señor ministro de Marina)
(París)

Señor ministro:

Tengo el honor de informar a vuestra excelencia que la expedición de Tampico se ha realizado con felicidad. Las tropas de infantería de marina, que desembarcaron en la desembocadura del río, ocuparon la ciudad el 11 de agosto, después del medio día. Esta operación, que presentaba bastantes dificultades, sobre todo por el estado en que se encontraba la barra, que tiene la reputación de ser la peor del golfo, se efectuó sin que tengamos que deplorar pérdidas de consideración.

Ya he puesto en conocimiento de V. E. que las tropas destinadas por el mariscal Forey para esta expedición, se componían del regimiento de infantería de marina, de dos compañías de infantería y de un escuadrón de voluntarios de Tampico. Además, habíamos embarcado dos piezas de cuatro y dos de a 12, rayadas. Como el comandante superior de Veracruz no pudo darme los artilleros necesarios para la dotación de estas piezas, tuve que suplirlos desembarcando marineros artilleros de la armada. El efectivo total de estas tropas, puestas a las órdenes del coronel Hennique, de infantería de marina, ascendía a 1,280 hombres y 172 caballos.

La partida de la expedición estaba fijada para el 6 de agosto. El material y tres meses de víveres se habían embarcado previamente y se habían tomado todas las disposiciones para evitar que las tropas se demorasen en Veracruz. Así fue que, habiendo llegado el 6 a las tres de

la tarde por el camino de hierro de la Tejería, se embarcaron inmediatamente y, el mismo día, a las siete de la noche, todos los buques de la expedición habían zarpado y se dirigían a Tampico. Con la *Belona* me llevé al *Eura*, a la *Emprendedora*, al *Panamá* y a la *Tempestad*.

El *Milán* había salido antes para estudiar la costa en los alrededores de la desembocadura del río y el *Brandon*, que hacia dos días que había llegado de Francia, debía salir al siguiente para formar parte de la expedición.

La mañana del día 8 llegaron todos estos buques al surgidero de Tampico, donde ya estaba el *Milán* que tropezó con algunas dificultades en las operaciones que se le habían encargado, por la mar de leva que hacía. El segundo del buque, teniente de navío Mr. de Beausset, al ir a hacer un reconocimiento en la playa tuvo que echarse al mar, fue arrastrado por la corriente y desapareció. Después de haberle buscado inútilmente, creímos que se había ahogado; pero, a nuestra llegada, un parlamentario del gobernador de Tampico nos informó que lo habían encontrado en la playa y lo hicieron prisionero.

Los informes dados por el *Milán* y los reconocimientos que mandé practicar durante el día, me probaron que el desembarco era imposible en la costa fuera del cauce del río; una faja casi continua de bancos, sobre los cuales el mar rompía con violencia, impedían su acceso. Era, pues, necesario resolverse a salvar con lanchas cargadas de tropa y sin prácticos, porque las autoridades mexicanas se los habían llevado, una barra muy peligrosa y que apenas conocíamos.

Defendía la entrada del río un fortín de tierra, artillado con cuatro piezas dirigidas sobre la punta norte de la desembocadura. Todo el armamento del fortín se componía de dos piezas rayadas de a ocho, de dos de a 24 y de otra pieza de menor calibre. La víspera habían hecho fuego del fortín sobre los botes del *Milán* que estaban sondeando, circunstancia que me decidió a atacarlo en el acto. En tal virtud, di orden al *Milán*, al *Brandon* y a la *Tempestad* de que se colocasen con tal objeto lo más cerca que pudiesen de tierra. Estos buques, mandados por el Sr. capitán de fragata Duburquois, pudieron aproximarse hasta la distancia de 1,500 metros y sus fuegos bien dirigidos, apagaron a poco los del

enemigo, cuyas balas no hicieron más daño que el de cortar algunos cables del *Milán*.

Ya el día estaba muy avanzado, de modo que no pude aprovechar esta ventaja; pero se tomaron todas las disposiciones necesarias para el desembarco al día siguiente. Con las lanchas que había traído de Veracruz, agregadas a las de los buques, pudimos llevar a tierra, en un solo viaje, como 600 hombres. Designé 200 para que se embarcaran en cuatro lanchas de tambor, que nuestros tres pequeños remolcadores de vapor debían llevar con rapidez a la playa, protegidos por las lanchas de la *Belona* armadas en guerra. Estos hombres debían formarse en la ribera para asegurar el desembarco de las otras tropas. Confié el mando de esta difícil operación al comandante d'Elissalde, capitán de la *Belona*.

Al despuntar el día, algunos jinetes se presentaron por el fortín, cuyos cañones se habían llevado ya. Los vapores avisos volvieron a ocupar el lugar de la víspera para despejar la playa mientras que se dirigían a tierra las lanchas. Algunos cañonazos bastaron para que nos dejaran libres los guerrilleros que se habían emboscado en los matorrales. Después de una larga demora causada por el estado del mar y la dificultad de dirigirse sin prácticos en medio de las rompientes, el comandante d'Elissalde pudo salvar la barra del sur y todas las lanchas pasaron en seguida. Una desgracia tuvimos, que fue la del yacht de vapor, la *Juana de Arco*, que una ola cubrió e hizo zozobrar. Afortunadamente, todos los que estaban a bordo se salvaron. Las lanchas se dirigieron a la orilla del norte y el desembarco se efectuó sin resistencia.

Por la tarde, la falta de agua en la barra interrumpió la operación del desembarco; pero como las tropas que ya estaban en tierra habían llevado tres días de víveres, no tenía cuidado por ellas. El 10, en las pocas horas de la mañana en que la barra estuvo practicable, desembarcamos el resto de la tropa, 80 caballos y dos piezas rayadas de a cuatro. Desde entonces el éxito de la empresa era seguro y nos informaron que las tropas mexicanas que se hallaban en la ciudad renunciaban defenderla y se retiraban al interior.

El 11 se procedió al desembarque de la mayor parte de los bagajes,

con lo que el coronel Hennique pudo emprender su marcha y tomar posesión de la ciudad sin disparar un tiro.

Nuestras tripulaciones se han comportado en esta expedición con una energía y una abnegación a toda prueba. Los trabajos más improbables se han ejecutado bajo un sol abrasador con una animación y una actividad que no flaquearon ni un solo instante, pudiendo juzgar V. E. de las dificultades que hemos tenido que vencer por el hecho de que los buques tuvieron que anclar a tres millas de la costa y que el trasbordo tuvo que efectuarse con recursos muy limitados.

Soy, etc.

El comandante en jefe de las
fuerzas navales francesas en el
golfo de México.

Bosse

PAVÓN RECOMIENDA SE DEFIENDA LA HUASTECA

Altamira, agosto 11 de 1863

Sr. presidente don Benito Juárez

Respetable señor de mi aprecio:

He tenido la grande satisfacción de imponerme de su apreciable, fecha 7 del corriente, que he recibido en este punto y doy a usted las más cumplidas gracias porque haya aceptado mis deseos en cuanto a lo que concierne a los negocios públicos de Huasteca.

Esta vez también puedo manifestar a usted que, en cumplimiento de sus órdenes y deseando contribuir a la defensa nacional, he auxiliado al Sr. coronel (Enrique) Mejía con las fuerzas de mi mando y me conservo a su lado para ayudarle a salvar los materiales de guerra que se han sacado de Tampico.

Doloroso, por cierto, me es participar a usted que, a pesar de los esfuerzos multiplicados por Mejía y el entusiasmo patrio de los valientes que nos acompañan, aquella interesante plaza haya quedado en poder del enemigo, a cuyo parte, que da por este extraordinario el mismo señor coronel, me refiero en todas sus partes sobre el particular. En obsequio de la verdad, debo agregar que este pundonoroso jefe ha hecho todo lo posible; pero que la falta de elementos le obligaron a disponer su retirada, poniendo su mayor cuidado en salvar las piezas de artillería que le han sido confiadas.

Hoy, que debe pensarse en desvanecer cualesquiera avance del enemigo sobre el interior, me parece oportuno demostrar a usted que la Huasteca, situada en dos vías rectas, tanto para esa capital como para México, exige como una necesidad precisa no dejarla en descubierto y

esto mismo me hace interceder porque lo más pronto posible vuelva con las fuerzas de mi mando a cubrir aquella línea amagada también por los traidores de la Sierra. De lo contrario, mucho más tendremos que lamentar si el enemigo piensa hacer alguna incursión por aquellos caminos que encierran la facilidad de poder transportarse por el río Pánuco a una distancia considerable sobre el interior de la república.

Estas razones, todas importantes en las circunstancias actuales, ruego a usted las acoja como vertidas únicamente con el exclusivo y ardiente deseo de servir a mi Patria en todo lo que me sea posible.

Consérvese usted bueno y ordene lo que guste a su muy atento amigo y s. s. q. b. s. m.

Desiderio Pavón

SE COMPRAN ARMAS PARA JALISCO, COLIMA Y MICHOACÁN

Sayula, agosto 12 de 1863

Sr. don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy señor mío y de todo mi aprecio:

Como usted se dignará imponerse de la comunicación oficial que hoy le dirijo por conducto del ministerio respectivo, creí conveniente ocurrir por medio de un comisionado especial a San Francisco de la Alta California, para que comprara el armamento de que tanto necesita no sólo Jalisco sino también los otros estados, porque en todos escasea este elemento tan necesario para hacerle frente a la invasión de los franceses. Contratado el que muy pronto llegará al Manzanillo, mi comisionado acepté una letra de \$7,211 que debe situar en Colima en la casa del Sr. don Agustín Schar, obligándose a que por la extracción de esta suma no se causarían derechos.

El encargado de comprar las armas tiene que volver al referido San Francisco, pues voy a hacer todo lo posible porque emplee en fusiles hasta la cantidad de \$ 30,000 los cuales no sólo serán para el estado de Jalisco, sino también para los demás que los necesitaren; está prohibida por una ley la salida de caudales para (el) extranjero; pero como el caso de que me ocupo puede y debe servir de excepción, suplico a usted se digne atender a la solicitud que le dirijo a fin de que tenga la bondad de mandar expedir la correspondiente orden a la aduana marítima del Manzanillo para que, libre de derechos, permita se embarquen los fondos de que he hablado.

En mi concepto será inoficiosa toda recomendación sobre el

particular, pues usted, mejor que yo, comprende la necesidad y gravedad de un asunto que tiene por objeto exclusivo la defensa del territorio nacional invadido por los que tratan de imponernos una dominación oprobiosa.

El supremo gobierno del estado me ha puesto al frente de las operaciones que voy a emprender sobre el traidor Remigio Tovar y en este momento marchó a la campaña, de cuyos resultados cuidaré de imponer a usted.

Me permitirá le recomiende el pronto y buen despacho de mi solicitud y, si usted me honra con su contestación, le agradeceré que me venga dirigida a Guadalajara, por extraordinario que será de mi cuenta.

Sin tiempo para más, tengo la satisfacción de repetirme su más humilde súbdito y afectísimo s. s. q. b. s. m.

Antonio Rojas

[Nota de Juárez]

El ministro de Hacienda ha aprobado el pago de 7,000 pesos hecho por la aduana, del armamento que llegó y que se ha distribuido, dando a Colima 4,000, 5,000 a Jalisco y 1,000 a Michoacán. Se ha mandado la orden para que no paguen derechos las sumas que se exporten con destino a pago de armamento como lo pide en su solicitud.

BAJA CALIFORNIA CUMPLIRÁ CON SU DEBER

La Paz, agosto 12 de 1863

Sr. don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy señor mío:

El corto tiempo que permanece en este puerto el vapor *Oregón*, no me da lugar para remitir por el mismo conducto la correspondencia oficial de que me estoy ocupando. Su favorecida carta, fecha 2 de julio próximo pasado, llegó oportunamente a mis manos y por ella veo las disposiciones que ha dictado Forey.

Razón tenemos todos para sentir la muerte del Sr. (de la) Llave; en mi concepto ha habido en este horrible asesinato alguna mano oculta; no extrañaría que el tiempo nos revelara más tarde alguna sotana que oculte la mano del asesino.

Desea usted que lo tenga al corriente de todo lo que por aquí ocurra, y esto lo haré con dos motivos; primero, para cumplir con el deber de mi destino y, segundo, porque dirigiéndome a usted confidencialmente, tendré lugar de pedirle sus consejos para proceder con más acierto en el desempeño de mi destino.

Aquí, como en todas partes, no nos falta gente que trabaje por la caída del supremo gobierno constitucional de la república, pero el pueblo es esencialmente constitucional y en él tengo confianza para todo; debo advertir a usted que los díscolos son personas que vienen del otro lado del golfo.

Hace diez días que ordené el destierro del presbítero Jesús Quiles, por razón que no quiso absolver en caso de muerte a un ciudadano

mientras no se retractara del juramento de la constitución.

Hoy mismo he sabido que dos personas, entre ellas un tal García, andaban por San Antonio, lugar distante 18 leguas de aquí, trabajando por hacer un movimiento revolucionario; no extrañe usted que de repente mande fusilar a alguno o algunos, porque en el estado en que hoy están las cosas, estamos aquí dispuestos a jugar el todo por el todo.

Acabo de llegar de hacer una visita por todos los pueblos del sur de la península, en todos ellos he procurado inspirar amor al orden, a nuestra independencia y al sostenimiento de nuestro legítimo gobierno; hay muy buena disposición para defendernos, pero nos faltan armas y recursos que no he podido conseguir de Mazatlán por más que he escrito y suplicado a los diversos gobernadores que se han sucedido en Sinaloa; sin embargo, no desespero de obtener armas porque actualmente tengo en San Francisco, Alta California, un comisionado autorizado para agenciar recursos y comprar armamento.

Mi primer propósito era ir yo mismo a la campaña con 200 hombres para ayudar a la defensa común; pero la próxima estación de las aguas hace intransitable el golfo y como nos amenazan bloquear los puertos, tal vez sea ésta la causa que no pueda realizar mi objeto; de todos modos esté usted cierto que, aunque sea sin armas y aunque sea con palos, estamos aquí resueltos a la defensa y a no permitir que se viole impunemente el territorio nacional.

Yo le he escrito al gobierno de Sinaloa consultándole cuál sería el punto o puntos de nuestra comunicación en caso de bloqueo y nada me ha contestado; lo mismo me he dirigido sobre otros asuntos importantes sin haber obtenido respuesta.

Usted esté bien persuadido que este pobre territorio con los auxilios y sin los auxilios de Mazatlán, hará su deber cuando llegue el caso y que ninguna influencia, ni poder, le harán faltar a la obediencia que debe y ama por el supremo gobierno constitucional.

Soy de usted afectísimo, s. s. q. b. s. m.

Pedro M. Navarrete

Nota autógrafa de Juárez:

Enterado y que celebro que esté convencido de que es preciso obrar con energía, en uso de la cual desterró al presbítero Jesús Quiles y está resuelto a fusilar a los que andan promoviendo un movimiento revolucionario en San Antonio. Me alegraré de que obtenga buenos resultados el comisionado que tiene en San Francisco agenciando recursos y armas. Contestada agosto 28.

**EL MINISTERIO DE LA GUERRA DISPONE QUE SEAN DADOS
DE BAJA LOS MILITARES QUE SIN PERMISO DEL GOBIERNO
SE HAN QUEDADO EN PUNTOS OCUPADOS POR EL ENEMIGO**

Habiendo llegado a conocimiento del supremo gobierno, que algunos ciudadanos generales, jefes y oficiales, separándose del ejército y faltando a su honor y su deber, han quedado sin su permiso en puntos ocupados por el enemigo, el ciudadano presidente dispone queden dados de baja en el ejército, por indignos de pertenecer a él.

Lo que por expreso acuerdo del ciudadano presidente hago saber a usted, a fin de que diga qué generales, jefes y oficiales sabe se encuentren en este caso, para que por los periódicos se haga conocer al público el nombre de esos malos mexicanos y el ejército sepa que no pertenecen ya a él.

Independencia, libertad y reforma, San Luis Potosí, agosto 6 de 1863.

(Felipe) Berriozábal

Ciudadano general en jefe del ejército de operaciones. Querétaro.

SE CONCENTRAN LOS FRANCESES EN TOLUCA

Maravatío, agosto 11 de 1863

Sr. Gral. don Porfirio Díaz

Estimado amigo y compañero:

El coronel don Pedro García me avisa que pasan a San Luís a solicitar del señor presidente su marcha para su país, y por lo mismo desearía me indicase usted si este jefe ha de volver o no.

Los carros los mandaré a Celaya tan pronto como vengan de Tajimaroa las mulas embargadas que tiene hasta ahora Tirado y está ocupado en recoger semillas en los pueblos, y a quien ya le doy orden para que las traiga a esta villa.

Las noticias que han dado los pasajeros de las diligencias de México y que en tres de ellos están contestes, son que el sábado salieron de México de 800 a 1,000 franceses que llegaron a Toluca el lunes y que el propio lunes a la salida de la diligencia de México, vieron formados en el Paso Nuevo cosa de 500 franceses que se decía iban también para Toluca, oyendo decir en dicha ciudad que la fuerza de 600 y pico de franceses y pico de mexicanos que salieron de Toluca días pasados, se hallaban aún en el valle de Temaxcaltepec y Ananalco.

De Morelia no hay noticia alguna de importancia, pues lo pasajeros sólo dicen que la fuerza del coronel Díaz permanecía allí y una parte de la del coronel Quiroga, pues la otra había salido en persecución de una gavilla.

De acuerdo con lo que Ud. me indica van dos exploradores con los pliegos, con objeto de que podamos calcular el tiempo que tardan y la hora que salen de aquí va puesta en el sobre.

Consérvese Ud. con buena salud como lo desea su afectísimo
amigo, compañero q. b. s. m.

Miguel M. Echeagaray